 39

RELACION
DE LO MAS ESSENCIAL, Y CIERTO, QVE EN ESTA CATOLICA CORTE SE HA SABIDO DEL VIAGE DE NVESTRA AVGVSTA REYNA, Y SEÑORA DOÑA MARIA-ANA PALATINA DEL RHIN, BAVIERA, Y NEVBVRG,

Desde las solemnes entregas de su Magestad hasta su llegada à la Coruña.

CON LOS FESTEJOS, Y DEMONSTRACIONES de obsequio, y amor que se le hizieron, su recibimiento en las Ciudades de Betanços, y la Coruña, y en el camino.

Publicada Martes 25. de Abril 1690.

ASsi como es impossible juntar de vna vez todos los materiales, con que satisfacer cumplidamente à las ansias de la curiosidad vniversal, tocante à tan grande, y plausible assunto; tambien fuera omission cruel dilatarla el consuelo de las no-

ticias, que aqui la damos, segun de vn dia à otro se reciben, y tan dulcemente la pueden recrear. Entretanto quien las maneja, se esmera para adquirir las muchas, que todavia le faltan, de lo que al proposito passò en Neuburg, de la partida de su Magestad de aquella su dichosa Patria, a Olanda, Inglaterra, y en todo el prolijo, y trabajoso viage con que finalmente arrivò à dorar, y llenar de sus admirables resplandores al Orizonte del Nobilissimo Reyno de Galicia. Siendo, pues, el animo de quien anticipa estas muestras de su cuydado (cortas, respeto à lo inmenso del argumento) desempeñarse con otra obra mayor, ofrece aplicarse à ella de suerte, que ninguno de los que tuvieron alguna parte principal, en las muchas, y varias funciones que ocurrieron, y aun han de ocurrir en la Jornada de su Mag. y en la del Rey nuestro Señor, que de justamente quexoso de su conato.

Con essa advertencia passa à dezir, traxo en cartas de 6. de este presente mes de Abril, vn Extraordinario, despachado à las 9. de la noche desde Puente de Humes, lo que aquel propio dia sucediò, en orden al desembarco, y entregas de su Mag. Precediòlas muy de mañana vna conferencia que tuvieron en la Almiranta de la Armada Real de Inglaterra los Señores Condes de Paredes, y Mansfeld, en la qual intervino Don Juan de Larrea, Secretario de su Mag. Oficial Mayor de la Secretaria de Estado del Norte, nombrado para el ministerio de Escrivano en la funcion de las Entregas. Hablaron aquellos Ministros sobre diferentes puntos, que convenia estuviessen llanos, antes que la Casa Real llegasse a Mugardos, Lugar donde la Reyna se avia de desembarcar, y vno de los que costean al Puerto de Ferrol. Hallaronse temperamentos, con que el Señor Conde de Paredes fuesse como particular à besar la mano à su Mag. y assi lo executò, dos horas antes del Acto, tambien con la inteligencia de lo que se avia assentado, tocante à algunas ceremonias, y cosas que de ordinario se ofrecen de nuevo, y no se pudieron prevenir en las ordenes, que suelen dàrse para semejantes ocasiones. Deseò el Serenissimo Señor Principe, Hermano de su Mag. y

Gran

Gran Maestre de la Sagrada Orden Teutonica, saber del Secretario Don Juan de Larrea algo de lo perteneciente à la funcion de las Entregas, y quedò S.A. satisfecho de lo que le comunicò este Ministro, à quien favoreciò mucho.

Fuè decentissima la forma en que su Mag. baxò de su Almiranta, y tomò la Lancha, que Ingleses traian muy ostentosa, para passarla à tierra. En ella salieron con su Magestad el Señor Principe su hermano, la Señora Camarera Mayor, los Señores Condes de Paredes, y Mansfeld, y el Señor General Russel. El Señor Don Bernardino Manrique, hijo del Señor Marquès de Astorga, y Brazero de la Reyna, iba en piè, y à la proa de la embarcacion, de cara à su Mag. arrimadas las espaldas al mastil.

A la Real Lancha (en que por las perfecciones prodigiosas de la Magestad que llevava, parecia reducida à verdad la Fabula de la imaginaria Diosa de la Mar) la circundavan en atenta distancia diferentes Barcos, Lanchas, y otras embarcaciones muy adornadas, y vistosas. En las vnas iban los Granaderos, en las otras las Damas, muchos Cavalleros, y los principales Cabos de la Armada, todos con riquissimas galas, y de excelente presencia. Cada embarcacion llevava sus Remeros con Libreas diferentes, y con diversos Escudos, pegados à la parte de afuera de las mangas. La voga iba tan à compàs, como si se governàra por la armonia de los muchos Clarines, y Timbales, que se oia de todos los Navios: y si al oido satisfacia admirablemēte la militar melodia, no menos divertian la vista los hermosos adornos de las propias Naos, con innumerables Gallardetes, Flamulas, Estandartes, y Banderas: lo qual todo junto, era vn assombro de contento. Con este lucidissimo acompañamiento, llegò nuestra Augusta Reyna à vna Puente de madera, hecha de proposito, para que por ella llegasse su Mag. à tomar tierra. En la mesma Puente estavan tendidas las Guardas Española, y Alemana, y aviendo suspendido la Armada las salvas hasta vèr à su Mag. en aquel parage, entonces començaron à executars, no solo los diez, ò doze Navios de estupendo porte, y hermosura, de que constava la Armada, sino otros de Olanda, que

ſe hallavan en el meſmo Puerto. Los Cañonazos paſſaron de ſeiſcientos, y fuè tal el eſtruendo, que parecia ſe caìa el Cielo, ò (ſegun dirìa algun Poeta) que ſe avia pegado fuego à los vaſtos Almacenes de los rayos de Jupiter. En efecto los q̃ nunca ſe aviã viſto en ſemejantes lances, creìan que ſe abraſavan los Navios, ſegun los bolcanes que deſpedian, y el humo con que ellos, y las ondas ſe cubrieron. Mas què mucho ſeria, que à los imperitos de las coſas de la mar ocaſionaſſe maravilla, y aun terror, donde apenas quedaron libres dello muchos de nueſtros Nauticos, que avian concurrido à ponderar la fabrica, la gallardia, y el aſſeo de aquellas Naos, la buena calidad de la gente de Marineria, y Soldadeſca, que traìan, y finalmente lo admirable de la ſalva que hizieron.

El Teatro en que ſe celebrò el Acto de las entregas eſtuvo graviſsimo, y muy viſtoſo. Hermoſeavan la pieza diferentes molduras doradas, y de exquiſita labor, como tambien ſus paredes, y techo. Tenia vn corredor muy largo, y ancho, que ſalia à la Mar, lleno de vidrieras finas, y vn Braſero grandiſsimo de plata de excelente hechura, ſin otras muchas alhajas de gran valor.

Eſtuvo la Reyna ſentada en vna ſilla de reſpaldar; à ſu mano derecha el Señor Principe ſu hermano; à la izquierda, el Señor Conde de Mansfeld. El Señor Conde de Paredes eſtuvo en medio de la Pieça, y el Secretario Don Juan de Larrea à ſu mano izquierda, con vna meſilla delante, y vna almohada à los pies della. Pidiò el Secretario licencia à ſu Mageſtad para leer ſu Acto; y aviendoſela concedido, al inſtante le leyò. Entonces besò el Señor Conde de Paredes la mano à ſu Mag. y al meſmo tiempo, dexando el Señor Conde de Mansfeld el lugar que tenia, le cediò al de Paredes; y aviendo beſado tambien la mano à la Reyna, hizo que ſe retirava de la Pieza, aunque no lo executò. Firmaron el Teſtimonio el Señor Principe, Gran Maeſtre, y los dos Señores Condes, à que ſe ſiguiò el *Ante mi* de Don Juan de Larrea, y el beſar la mano à ſu Mag. diziendola el Señor Conde de Paredes quien era cada vno de los que llegavan à ſus Reales Pies.

Estuvo su Mag. con sumo agrado el tiempo que durò aquella funcion. Quedando señalada la mansion de su Mag. para la noche en Puentes de Humes, llegò allì temprano à experimentar las muestras de la atencion del Señor Conde de Lemus, cuya es aquella Villa, como la de Ferrol; y aviendo S. E. començado à merecer en esta vno de los mejores lugares de la Relacion, lo continuò muy à medida de sus grandes obligaciones en essotra Villa. Entrò su Mag. en el Palacio que le estava prevenido en su Quartel, con decencia digna del Dueño; y baxando à vn Jardin muy pulido, que tiene la Casa, gustò mucho de passearse por èl, y lograr de su amenidad, al cabo de tantos meses que avia carecido de los recreos de la tierra. Pero ademas del gran cuydado, que el Señor Conde avia puesto en hazerle componer, para que à tales Huespedes, como su Reyna, à su Serenissimo Hermano, y demàs grandes Señores, que la venian sirviendo, fuesse de algun deleyte; es cierto, que à su Mag. le seria de singular, como nueva satisfacion, el hallarle lleno de Naranjales, y Limones, y con vna Puente de setenta ojos, por los quales passa vna Ria tan abundante de excelentes pezes, como la tierra de todos generos de exquisitas frutas à sus tiẽpos. Ni de aqui se partiria tan brevemente quien escrive, y lo ha visto, sino le diera priessa la precision de seguir los passos del viage que refiere. Al proposito de los setenta ojos de las Puentes de Humes, escrivieron de allì los de la Real Jornada, que apenas les diò lugar de cerrar los propios ojos aquella noche el confuso ruido de las Gaytas, Sonajas, y Cantares, con que los sencillos, y afectuosos vecinos celebraron la felicidad inestimable de tener en medio dellos à su admirable Reyna.

La tierra, desde que puso el piè en ella, agradecida à tanto honor, pareciò averse ajustado con la porcion del Cielo, què la correspondia, para afear con vna serenidad, y blandura perfecta al Oceano sus barbaras desatenciones. Cerca de la vna de la tarde partiò nuestra *AVGVSTA* de Puentes de Humes, tan cortejada de apacibles Zefiros, como de la Nobleza de su Casa, y del Reyno en que se hallava, y muy de dia entrò en Betanços,

Ciu-

Ciudad, que los Romanos antiguos, por motivos de su discrecion, y buen gusto, que no caben aqui, llamaron *Flavia Brigantium*, siendo el Blason de *Flavia* en la Era que se inrroduxo, lo mesmo que *Inclita, y Gloriosa*, de que vsaron algunos de nuestros mas insignes Reyes Godos. A distancia de vna legua saliò de Betanços, à encontrar à su Mag. el Corregidor, Marquès de Torre-Blanca (que tambien es Corregidor de la Coruña) assistido de los Capitulares en cavallos bien enjaezados, de sus Maszeros decentemente vestidos, y de casi todo el Pueblo, ansioso de vèr à su tan piadosa, como en las demas virtudes, muy superior Señora. Sirvieronla hasta la Casa del Conde de Maceda, muy comoda, y aliñada, donde se le tenia prevenido el Hospedage, è inmediatamente, con la solemnidad acostumbrada, hizieron la entrega de las llaves de la Ciudad à su Magestad. Tomòlas, y con el Angelical agrado propio de todas sus acciones, las bolviò al Corregidor, quedando como arrobados, y fuera de sì, todos los naturales, que tuvieron fortuna de alcançar à vèr las luzes de tanta benignidad. Sobre los objetos de diversion bien varia, y alegre, que encontrò la Reyna en su camino de aquel dia, se mostrò particularmente gustosa de hallar à la entrada de Betanços vna Puente, no mal parecida à la de Puentes de Humes, tambien fundada en vna hermosa Ria, que fertiliza en gran trecho sus orillas, y con vn Torreon en medio, para Atalaya contra qualquier atentado de Ladrones Maritimos, que ossassen atreverse à infestar la tierra. Al salir de la Puente, viò la Reyna en hayas, à ambos lados del camino, las Milicias Provinciales del distrito de la Ciudad governadas de Oficiales praticos de los estilos militares, que esperaron à que su Mag. huviesse passado, para executar su salva, porque no se alborotassen los machos de su Litera. Cerca della iba à la entrada el Señor Gran Maestre à cavallo; y assi S.A. como su Mag. se enternecieron, viendo los actos de veneracion con que, ambas rodillas en el suelo, celebrava la Pleve, y aun muchos del Pueblo, la Fortuna que les venia. Supieronse despues (y de buen original) las expressiones de solida Piedad, de que vsò su Mag-

cen-

censurando aquellas demonstraciones, que se equivocavan con la adoracion. Mas no le valierò, ni las señas, ni las insinuaciones, con que sin descomponer su Magestuoso agrado, procurò enmendar lo que desaprobava. Pero digase tambien lo que desayudava à aquellas señas, è insinuaciones, el atravesarselas los actos de la tierna Caridad, con q̃ mandava socorrer los pobres, y aun por su propia mano les distribuia limosnas. Y si se cõsidera, que Dios mesmo toma para sì el nombre de aquella Virtud, que mas simboliza con su compassiva Providencia, que mucho seria, que aquellos Pueblos la diessen el debido culto, donde la reconocian, y la experimentavan?

Aquel dia fuè dia del Cielo à la Ciudad de Betanzos, y à toda la comarca, cuya gente acudiò à gozar dèl: ni al lado desta comparacion celestial podrà parecer desproporcionada, junto à la hermosa Luna, que venia à alumbrar à dos Mundos, la del sequito, que traia de tanta Nobleza de Castilla, y Galicia, entre la qual muchas Estrellas de la mayor, y primera magnitud: de cuya Astrologia, sin resabio de supersticion, pueden sacarse Pronosticos de colmada felicidad à la mas dilatada, y mas santa de todas las Monarquias.

Pero bolviendo à las cosas inferiores, es cierto que los honrados Vassallos de Betanzos colmaron la medida de lo possible en obsequiar, y honrar à su Reyna. Las ventanas de todas las calles principales estuvieron colgadas, y con particular asseo la fachada de la Casa del Ayuntamiento, en cuyo medio, debajo de vn buen dosel, el Retrato de nuestro Amo, y Rey. La noche, por no tener que embidiar al dia, se alumbrò con vn grande, è ingenioso Castillo de fuego, y vnas generales luminarias, y fuegos, que se fueron cebando asta el amanecer: ademàs de que muchas personas principales a cavallo, muy bien vestidos de color, passearon las calles con achas, no pudiendose correr en ellas, por la aspereza, y desigualdad del sitio.

Ocioso fuera, hablando de Galicia, alargar el estilo à la abundancia de todos los generos comestibles, los mas esquisitos, que à porfia contribuyerõ la Tierra, y el Mar al Regalo de la Reyna, y

de

de toda su Casa, subministrados generosamente de la Nobleza, y Ciudadanos à sus Huespedes. Pero quien especialmente se distinguiò en este agassajo con los Criados de Su Mag. fuè el Señor Conde de Lemus, correspondiendo con excesso al punto elevado, que dignissimamente por Estados, y Grandeza, sustenta en su Patria, y le merece vn singular respeto de todos. Y esto valga por dicho de todos los Lugares de Galicia, por donde havia passado yà Su Mag. y despues huvo de passar.

Al dia 8. del corriente mes de Abril debiò la afamada Ciudad de la Coruña la Gloria de haver de hospedar la mayor Reyna del Mundo. Partiò Su Mag. de Betanzos à cosa de las doze de la mañana, ò por mejor dezir, fuè passando à la Coruña por medio de los Pueblos de ambas Ciudades, y sus comarcas, mezclados en el espacio de las tres leguas, que ay de la vna à la otra Ciudad, vnos à acompañar, otros à encontrar à su Reyna. A recibir à Su Magestad saliò el Señor Virrey Conde de Puñoenrostro de la Coruña con numeroso sequito de Cavalleros, à cerca media legua de la Plaça, desde la qual apenas divisada la Real Litera, empezò la Artilleria, y fuè continuando toda la de sus Baluartes, y del Fuerte de S. Antonio, llave, y Guardia del Puerto, tres bien concertadas salvas: à que respondiendo los Navios que se hallavan en el Puerto, los mesmos instrumentos de fatalidades, y espanto, sirvieron à la celebridad del mayor alborozo.

En las Puertas del Atrabal havia dos Compañias de Milicianos, pero tan diestros en el oficio de Soldados, como si gozaran del sueldo; por lo que se precian aquellas gentes inmediatas à tã importante Fortaleza, de no ceder à Tropas pagadas en el manejo regular del Mosquete, y otras Armas. Fuera de la estacada estava formado vn Esquadron de las quatro Compañias del Presidio, que al llegar Su Mag. se abriò à batirla las Banderas. Casi jũto à las Puertas havia vna mesa, y en ella vna fuente grande de plata con las llaves doradas de la Ciudad, y haviendose adelantado el Señor Conde Virrey con su sequito, se apeò, y tomandolas de manos del Governador, las presentò à Su Mag. con la veneracion debida, haviendo parado adrede la Litera, para este acto, mientras

tras durò. Recibiòlas nuestra AVGUSTA con el semblante, en que tenemos afiançado el logro de nuestra mayor dicha, y agradeciendo à S.E. la atencion en terminos benignos, y propios de su Dignidad, se las bolviò, como à quien sabria cuidar muy bien dellas.

De allì passò Su Mag. derecho à apearse à la Iglesia Mayor, y Colegial de Santa Maria, à dar las gracias à la Madre de Dios, de la intercession, y auxilio con que la havia librado de tantos peligros. Prosiguieron en irla assistiendo desde la entrada el Serenissimo Principe su Hermano en su Litera, y los Señores Conde de Paredes, y Marquès de los Balbases a cavallo, estando todas las calles colgadas. Esperavan à Su Mag. en el Portico de la Iglesia los Canonigos, y Capellanes con el Palio, mientras venia llegando en medio del Esquadron referido, y de los Cavalleros que acompañavan al Capitan General, que precedia à todos.

Apeòse Su Mag. de la Litera, dandola el braço el Señor Principe Gran Maestre: recibida del Señor Arçobispo de Santiago (que oficiava) con las Ceremonias Eclesiasticas, que eran del caso, entrò en la Iglesia debajo del Palio, y à su mano izquierada su Señor Hermano, cantando la Clerecia, y la Musica el *Te Deum.* El Señor Don Carlos de Borja descubriò el Sitial, y todo lo perteneciente à tan solemne funcion, se cumpliò muy conforme à los estilos de otras semejantes.

Durante el *Te Deum*, y la Oracion de Su Mag. se fueron el Señor Conde de Puñoenrostro, los Cavalleros que le assistian, y las Milicias, à la Plaçuela de Palacio, donde formadas segun las reglas de su profession, y las experiencias de su Capitan General, esperaron à la Reyna.

Al salir de la Iglesia tomò su Silla, sirviendola del braço, como antes, el Señor Principe su Hermano, el qual despues entrò en otra Silla del Señor Conde de Puñoenrostro, y la Señora Camarera Mayor Alemana en otra del Señor Marquès de los Balbases. Las Damas, y Señoras de Honor en sus Literas, haviendose lo demàs de la Casa Real encaminado yà à Palacio.

De la Iglesia à Palacio fueron à piè los Señores Conde de

Pa-

Paredes, y Marquès de los Balbases, al lado de la Real Silla, en que subiò Su Mageſtad, aſta la Antecamara del Palacio, donde la recibieron las Señoras Duqueſa de Alburquerque, y Damas con ſumo alborozo.

En la ſegunda pieza la eſtava eſperando la Señora Condeſa de Puñoenroſtro, quien deſpues de beſada ſu Real mano, entrò mas adentro con Su Mag. y las demàs Señoras à la Real Camara, arrebatadas todas de admiracion, y quejoſas de la Fama, que incapaz de explicar tantas perfecciones, no les havia contado la mitad de las que veìan. Tampoco huvo quien no culpaſſe de engaño, ò impericia, aun los mejores pinceles de que ſe havian viſto Retratos de Su Mageſtad.

Luego anochecido, ſe puſieron luminarias con orden (que ſe executò) de hazer lo meſmo tres noches conſecutivas, acompañandolas cõ inumerables cohetes de varios generos. Aſsimeſmo huvo aquella primera noche vn Caſtillo de fuego de excelente invencion, ademàs de vna maſcara muy numeroſa, è igualmente ingenioſa, haviendoſe llevado de eſta Corte los aderezos neceſſarios. Diſpuſieronſe Saraos, y otras diverſiones con que entretener à Su Mag. los dias que ſe dilataſſe ſu partida.

Hallandoſe cada hora mejor entre ſus Criados, y Vaſſallos, le pareciò no diferir el veſtirſe, y tocarſe à la Eſpañola. Cũpliòlo pues por la mañana del dia 9. no ſolo ſin ſentir novedad, pero le eſtuvo el nuevo trage demanera, que pareciò no havia conocido otro: ſiendo conſtante, que haze ſobreſalir ſu mucho garbo, y belleza: y por mueſtra de lo bien hallada que eſtava con èl, ſe deſtocò la noche ſiguiente muy tarde. Tambien dizen, que de todas las modas de veſtir, ninguna le ha parecido mejor que la de que vſamos con golilla, por ſer la mas modeſta.

Eſte propio dia, ſe manifeſtò Su Mag. en publico, dando audiẽcia à todos los Miniſtros de la Audiencia, al Reyno, y à diferentes Capitulares de todas las Ciudades, è Igleſias Cathedrales del Reyno de Galicia, que concurrieron à beſar ſu Real mano.

Guſtando, durante algun rato, que ſe interpuſo à aquellas funciones, de paſſear por diferentes ſalones del Palacio, ſe aſſomò à

vna

vna de las ventanas del que mira al Puerto; vna de las mejores vistas del Mundo, que sumamente le agradò. Passando despues à otra pieza, cuyas ventanas corresponden à las Carceles publicas, apenas las divisò, y por las duplicadas rejas conociò à que servia el edificio, que enternecida de comiseracion, mandò llamar al Señor Virrey, à quien dixo: *Le seria de mucho gusto, que à todos los presos, que no tuviessen partes, se diesse libertad.* Y haviendola S.E. obecido inmediatamente, *se diò por muy servida, y que dello daria cuenta al Rey su Señor.*

Dibulgada esta insinuacion de su Clemencia, assi por quien la executò, como por los que la lograron (entre los quales huvo mas de vno, que se diò por resucitado) no es decible el efecto que hizo generalmente en los animos, las bendiciones que le solicitò, y quan fuertemente confirmò en todos la afectuosa esclavitud, que yà la tenian dedicada.

A diez por la mañana arribò el Señor Russel, Almirante General de la Armada de Inglaterra, al Puerto de la Coruña, haziendo salva Real à la Plaça, que le correspondiò con otra. Vino cortejado de muchos principales Oficiales Ingleses, y Olandeses, en cuyo brioso ayre, porte, y galas se lucia bien el afecto, y magnanimidad del Gran Rey que los havia nombrado para la expedicion insigne que havian executado, con tanto cuydado, atencion, y travajo, à pesar de quanto los enemigos tenian amenazado, y trazado para embarazarla, y aun triunfando de orgullo mas indomito del Oceano, durante la sazon de su mayor fiereza. Fuè esse General con el ostentoso sequito que traia à besar la mano à Su Mageftad, y al Señor Principe Gran Maestre, que le recibieron con el singular agrado que merecia por su puesto, por su persona, y por lo bien que se havià portado en todo el curso de la fastidiosa navegacion. Y de la satisfacion con que Su Mageftad quedava de su proceder, y del de los demàs Cabos que estavan à su orden, llevaron èl, y ellos memorias proporcionadas al merito.

Esto es lo que, como al principio se insinuò, ha parecido participar por aora al Publico de tan alegre materia: no ignorandose em-

emperola obligacion de dar despues à este papel todo el cuerpo que se le debe,y asta aora no se puede,por faltar todavia las informaciones precisas de las individualidades de muchas funciones que se hizieron en Payses estraños, y aun de las que han ocurrido en el Puerto del Ferrol,y especialmente las de los Señores Conde de Benavente, Marquès de Leganès, Marquès de Valladares, las primeras muestras de obsequio à nuestra AUGUSTA,del Señor Virrey,y Capitan General,Conde de Puñonrostro,del Señor Maestro de Campo General,Conde deAmarante,y otros grandes Señores,aun antes de desembarcada, &c. del modo puntual,atento, y generoso, con que se huvieron el Ilustrisimo Señor Arçobispo de Santiago, y los Diputados de su Apostolico Cabildo,como los otros del Reyno, acudiendo à prestar el debido obsequio à Su Magestad. De todo lo qual, no siendo facil escrivir sin memorias,è instrumentos autenticos, y bien circunstanciados; se suplica à los que interessan en ello, se sirvan de remitirlos con brevedad à Sebastian de Armendariz, Librero de Camara del Rey nuestro Señor, para que los ponga en manos de la persona que corre con este cuydado; siendo constante,que sin esto nadie tendrá razon de dolerse de omission alguna,que suceda en el caso.

Donde estas Relaciones, se hallarà el Sermon que predicò el Reuerendissimo P.M. Don Juan del Castillo, de la Religion del Gran Basilio, al feliz arribo de la Reyna N.Señora al Puerto del Ferrol, en el Real Convento de las Señoras Descalças.

Tambien se hallaràn varias Poesias de diferentes Ingenios al mismo assumpto.

Y la fiesta que las dos Compañias de Representantes desta Corte hizieron à sus Magestades, con la Loa, y motes de la Mogiganga, obra de D. Joseph de Arroyo, y se estàn acabando de imprimir otros Poemas muy dignos de la Estampa, que se publicaràn quanto antes.

Por Sebastian de Armendariz,Librero de Camara de su Magestad, y Curial de Roma.
Con las Licencias necessarias.